

Breve noticia de obras literarias y escritores de la Sierra de Albarracín

JOSÉ MANUEL VILAR PACHECO

La Sierra no se ha prodigado en obras o escritores que dejen constancia literaria de la misma. Constituye un tópico aludir a dos o tres citas que de estos lugares (*Fronchales* y *Santa María*) se hacen en el Poema o Cantar del Cid, que apenas dicen algo de la Sierra.

Al margen de las manifestaciones populares de carácter tradicional patentes en *mayos*, jotas o canciones de raigambre popular, y de los relatos legendarios reunidos por C. Tomás (1954), no encontraremos hasta Manuel Polo textos que aborden la Sierra y su paisanaje de forma literaria.

He aquí una relación sumaria de algunas obras y escritores relacionados con esta Sierra de Albarracín:

Manuel Polo y Peyrolón (Cañete, 1846 - Valencia, 1918), al que llamaron algunos “el Pereda de los Montes Universales” ha sido seguramente, como apunta E. Fernández Clemente, el novelista que mejor ha descrito la Sierra de Albarracín. El relativo interés literario siempre fue superado por un empeño moralizante. No por ello deja de ser su obra serrana un auténtico documento etnológico sobre usos y costumbres tradicionales de la Sierra, en el que no faltan apreciaciones sobre los nombres de lugar o el modo de hablar de la gente. Varias obras dedicó Polo y Peyrolón a la Sierra:

- *La flor de las vegas. Cuento original* (1870);

- *Realidad poética de mis montañas. Cuadros de costumbres de la Sierra de Albarracín* (1873), conocida también por el título *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*. Forman esta obra los relatos: «Los Mellizos», «El sí de una serrana», «La tío Levítico» y «Lo que puede una mujer». Al final de la misma se incluye un «Vocabulario para la inteligencia de los provincialismos, palabras anticuadas, familiares ó poco conocidas y frases oscuras contenidas en estos Cuadros»;

- *Los Mayos: novela original de costumbres populares de la Sierra de Albarracín* (1877-1879);

- *Sacramento y concubinato: novela original de costumbres contemporáneas* (1884);

- *Pacorro: novela de costumbres serranas* (1905).

Algunos textos y relatos sobre la Sierra se recogen en *Borrones Ejemplares. Miscelánea de artículos, cuentos, parábolas y sátiras* (1883); entre otros,



«Historia de un ochavo moruno», «La joya de Rodenas», «Murmuraciones de vecindad», o «¡Pedrejales de mi vida!».

Constancia literaria de la Sierra dejan parcialmente dos obras: *La nave de los locos* (1927), de **Pío Baroja**, con episodios en Orihuela del Tremedal y en Albarracín; y *Escenas junto a la muerte* (1931), de **Benjamín Jarnés**.

Ya en nuestros días debemos destacar la novela *Escrito con luna blanca* (2000), de **Juan Carlos Soriano** ambientada en La Hoyalda (trasunto literario de la localidad serrana de Royuela, a la que se encuentra vinculado familiarmente el autor). Se traza aquí una visión de la España rural de posguerra no exenta de tonalidades serranas (por ejemplo, en el empleo de determinadas palabras y expresiones del habla de la comarca). Según J. Villalba, se muestra en esta obra un panorama grotesco de aquella España profunda, cerrada y hostil.

Otras obras con ambientación en parajes y lugares de la Sierra, aunque de menor interés literario, son las de la **Rafael Pérez y Pérez** (*El señor de Albarracín, vasallo de Santa María*, continuada en *El idilio de una reina*; ambas de 1945); **Bienvenido Mínguez** (*Vocaciones. Apuntes del natural en plena sierra de Albarracín*, 1954) y **Ángel Aguirre** (*La Fuente del Canto*, 1976).



Entre la literatura de viaje destaca la obra de **Paco Rubio** *Viaje a la Comunidad de Albarracín* (1980), así como el capítulo dedicado a esta serranía en la obra de **Clemente Alonso** *Teruel adentro* (1986). A estas dos referencias podríamos añadir la visión de Albarracín que **Federico García Sánchiz** nos ofrece en *Te Deum Laudamus* (1940). Entre el género ensayístico y la prosa poética queda el *Cuaderno de la Sierra de Albarracín* (publicado en la revista *Turia*, 2000-2003), de **José Manuel Vilar Pacheco**. Otros autores han dejado en sus escritos y artículos algunas impresiones o noticia de su paso por estos parajes (**Julio Llamazares**, **Manuel de Lope**, **Ignacio Martínez de Pisón** o **Cees Nooteboom**); viajeros de paso que también ayudan a forjarnos una percepción literaria de esta comarca.

En cuanto a la poesía, las composiciones de los *mayos*, así como otras manifestaciones de literatura popular (jotas, coplas o canciones), constituyen una buena muestra de la creación tradicional serrana. Entre esta literatura de sabor popular cabe hablar de la poesía arraigada al entorno de **Manolo González** ('Foli') y de su obra *1971-1996, 25 años de poesía* (1996). **Federico Jiménez Losantos** (nacido en Orihuela) nos brinda también su visión lírica de la Sierra en *Diván de Albarracín* (1982). Incluiremos así mismo en este apartado el libro de poemas *La Sierra suspira* (1996), de **Rubén Sáez**.

También este paisaje serrano o alguno de sus enclaves han inspirado poemas a **José Antonio Labordeta** («Todos los Santos en Albarracín», 1965), a **Francisco Brines** («La piedra del Navazo», 1966) o a **Rosendo Tello** («Confesión en Santa María de Oriente», 1987); textos que completan una idea literaria de esta sierra de Teruel.